

El fenómeno de las tumbas excavadas en la roca en la cuenca alta del río Manzanares (Madrid) y su relación con el poblamiento rural

Rock-cut graves in the upper basin of the river Manzanares (Madrid).
Indicator elements of rural settlement

JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ SOUSA

Universidad Autónoma de Madrid

josemiguel.hernandez@predoc.uam.es

Resumen: El trabajo presenta aspectos relacionados con el mundo funerario y, más concretamente, con las sepulturas excavadas en la roca. Exponemos parte de los resultados obtenidos en la consecución de nuestro Trabajo Fin de Máster¹ centrado en los yacimientos arqueológicos documentados en la cuenca alta del río Manzanares (Madrid). Se trata de un estudio que no se limita a investigar los rituales funerarios que caracterizan estos enterramientos, sino que trata un aspecto esencial como es su integración en el paisaje, del que formarían parte como elementos indicadores del poblamiento rural tardoantiguo y altomedieval.

Palabras clave: Tumbas excavadas en la roca, poblamiento rural, antigüedad tardía, alta edad media, paisaje.

Abstract: This paper presents aspects related to the funeral world and, more specifically, with the rock-cut graves. We will show some of the results obtained in the final master's project focused on the archaeological deposits documented in the upper basin of the river Manzanares (Madrid). It is a study that does not limit itself to search funeral rituals that characterize these burials. It scans an essential aspect like its integration in the landscape. The rock-cut graves are indicator elements of late antiquity and early medieval rural settlement.

Keywords: Rock-cut graves; rural settlement; Late Antiquity; Early Middle Ages; landscape.

¹ La investigación se llevó a cabo dentro del proyecto de la signatura Trabajo Fin de Máster en el Máster de Arqueología y Patrimonio de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección del doctor Ángel Fuentes Domínguez y defendido en la Universidad Autónoma de Madrid en junio de 2014, con el título *Arqueología del paisaje (estudio del territorio) en el curso alto del río Manzanares. El poblamiento romano, tardoantiguo y altomedieval*.



Introducción

Las tumbas excavadas en la roca son una de las diferentes manifestaciones funerarias que caracterizan los períodos tardoantiguo (ss. v-vii) y altomedieval (ss. viii-x) en la Península Ibérica². Hoy por hoy, se han mostrado como un elemento imprescindible en la caracterización del poblamiento rural en muchas de las regiones hispanas. De todos son conocidos los problemas en la identificación de algunos de los restos arqueológicos que afectan a las comunidades rurales inscritas en este marco temporal. Su integración en el territorio persigue vincular la arqueología funeraria y la de los espacios residenciales, habitualmente desligadas. En este sentido, resulta imprescindible conocer dónde y cómo vivían las comunidades que realizaron estas sepulturas para comprender la configuración del paisaje local³.

Aunque son elementos de los que cada vez disponemos de más datos, aún quedan numerosas cuestiones a las que debemos dar una solución coherente. Superado el tiempo en el que solo se estudiaban las tumbas en relación a su evolución tipológica⁴, nos encontramos en un momento, en el que deben ser enmarcadas dentro del modelo de poblamiento rural a nivel regional⁵, como método de estudio para su comprensión global⁶. De esta manera, cobra especial importancia el análisis de ciertos factores: el patrón de emplazamiento, su asociación con los espacios residenciales y productivos, y la distribución espacial dentro de cada yacimiento⁷. También, el número con el que se presentan⁸, la relación con otras manifestaciones funerarias y con posibles edificios de culto⁹. Estas variables deben servirnos como medio para establecer hipótesis en las explicaciones de este fenómeno.

² López Quiroga, Jorge y Laura García Pérez, “Las tumbas excavadas en la roca en la península ibérica”, en López Quiroga, Jorge y Artemio Manuel Martínez Tejera (eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval: de la investigación a la puesta en valor*, Oxford, Archaeopress, 2013, pp. 36-83.

³ Martín Viso, Iñaki, “Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península ibérica”, en *Zephyrus*, 64 (2012), pp. 165-187; Tente, Catarina, “Tumbas rupestres en el alto Mondego (Guarda, Portugal). Patrones de distribución, significados y construcción del paisaje rural altomedieval”, en *Munibe* (2015), 66, pp. 271-290.

⁴ Castillo, Alberto del, “Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas”, en VV. AA., *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1970, pp. 835-845.

⁵ Padilla Lapuente, Jose Ignacio y Karen Alvaro Rueda, “Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el alto Arlanza (Burgos)”, en *En la España medieval*, 33 (2010), pp. 259-294.

⁶ Martín Viso, Iñaki, “Enterramientos, memoria social...” *op. cit.*, pp. 165-187.

⁷ Rubio Díez, Rubén, “Las tumbas excavadas en la roca y el poblamiento rural post-romano al suroeste del Duero”, en Sastre Blanco, José Carlos et al. (coord.), *Arqueología en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Actas de las primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, Zamora, La Ergástula, 2013, p. 271.

⁸ Martín Viso establece una tipología basada en tres modelos, de los que el más frecuente sería el compuesto por tumbas aisladas o formando pequeños grupos, con carácter familiar, muchos de ellos emplazados en lugares visibles desde las áreas cercanas; un segundo grupo, las necrópolis desordenadas, con mayor número de enterramientos que la anterior, repartidos aleatoriamente, de forma aislada o en pequeños grupos; y por último, las necrópolis de tumbas alineadas, con una tendencia hacia la orientación común y canónica, siendo este el modelo menos frecuente, donde interpreta que responden a un tipo de comunidad en la que algún tipo de poder gestiona y organiza el espacio funerario, en Martín Viso, Iñaki, “Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica”, en *Reti Medievali Rivista*, vol. 13, 2 (2012), pp. 13-14. <<http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/article/view/362>> [Consultado el 28 de diciembre 2015].

⁹ Han sido varios los intentos de establecer una tipología de los espacios funerarios, bien centrados en la relación con edificios de culto y el número de sepulcros, en Bolos, Jordi y Montserrat Pagés, “Les sepultures excavades

Existe la tendencia a interpretar el conjunto de yacimientos en los que aparecen las tumbas excavadas en la roca como un todo homogéneo, cuando en realidad, se trata de una forma de enterrar que puede ser aplicable a contextos muy distintos¹⁰. Estos responderían a diferentes tipos de iniciativas dando lugar a paisajes muy diversos¹¹.

Las tumbas excavadas en roca carecen, salvo casos excepcionales, de ajuares, de restos humanos y de contextos arqueológicos claros. Suelen relacionarse con formas de enterramiento propias de comunidades donde la presencia eclesiástica es escasa¹²; sus cronologías abarcan un amplio espectro: entre los siglos IV-XII¹³. Presentan unas diferencias formales en cuanto a su estructura que podemos vincular a modas o condiciones del trabajo de la piedra¹⁴. Gran número de ellas se sitúan en comarcas serranas¹⁵ donde se las relaciona, preferentemente, con comunidades dedicadas a la ganadería. Sin embargo, también se han vinculado con un poblamiento preferentemente campesino donde su emplazamiento busca el dominio visual sobre las áreas de cultivo¹⁶ y servir de medio de legitimación sobre la propiedad de determinadas áreas¹⁷.

1. El espacio físico

Los yacimientos que aparecen en el presente estudio se encuentran en la cuenca alta del río Manzanares, más concretamente en los actuales municipios de Colmenar Viejo, Manzanares el Real, Soto del Real y El Boalo, pertenecientes a la provincia de Madrid. El estudio del medio físico y natural donde se emplazan los yacimientos, desde el relieve y la geología, hasta la

a la roca”, en *Acta Mediaevalia*, 1 (1982), pp. 59-103; Padilla Lapuente, José Ignacio y Karen Álvaro Rueda, “Necrópolis rupestres...” *op. cit.*, pp. 259-294.

¹⁰ Martín Viso, Iñaki, “Enterramientos, memoria social...” *op. cit.*, p. 170.

¹¹ *Ibidem*, p. 172; Laliena Corbera, Carlos y Julián Magan Ortega, *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VII*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2005; López Quiroga, Jorge y Laura García Pérez, “Las tumbas excavadas...” *op. cit.*, pp. 36-83.

¹² Martín Viso, Iñaki, “Espacio y poder en los espacios serranos de la región de Madrid”, en *Arqueología y territorio medieval*, 9 (2002), p. 57.

¹³ Azkárate, Agustín, *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1988, pp. 332-334.

¹⁴ Martín Viso, Iñaki “Tumbas y sociedades locales en el centro de la Península Ibérica en la Alta Edad Media: el caso de la comarca de Riba Côa (Portugal)”, en *Arqueología y territorio medieval*, 14 (2007), p. 24.

¹⁵ Fabián García, José Francisco et al., “Los poblados hispano-visigodos de «Cañal», Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986, pp. 187-202; González Cordero, Antonio, “Los sepulcros excavados en la roca de la provincia de Cáceres”, en *Arqueología, paleontología y etnografía*, 4 (1998), pp. 271-284; Golvano Herrero, María Antonia, “Tumbas excavadas en la roca en san Frutos del Duratón (Segovia)”, en VV. AA., *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, Secretaría General Congresos de Arqueología Nacional, 1977, pp. 1251-1260.

¹⁶ Laliena Corbera, Carlos, “Acerca de la articulación social de los espacios rurales en el Ebro Medio (siglos V-IX)”, en *Mainake*, 31 (2009), pp. 149-163.

¹⁷ Martín Viso, Iñaki “Tumbas y sociedades...” *op. cit.*, pp. 21-47; *ibidem*, pp. 149-163.

hidrología, el clima y la biogeografía, nos acercará a conocer su relación con los recursos de explotación y las vías de comunicación.

El territorio que nos ocupa está situado entre dos de los principales dominios geológicos de la península ibérica: el Sistema Central y la Cuenca del Tajo, más concretamente, en las estribaciones centrales del Sistema Central. Se trata de una cadena montañosa de dirección noreste-suroeste integrada por numerosas alineaciones montañosas como la Sierra de Guadarrama y pequeños valles fluviales intercalados. El espacio de estudio se caracteriza por una variada altimetría entre las cotas máximas, como Cabeza Hierro con 2383 m, y las cotas inferiores, a 620 m en el término municipal de Colmenar Viejo. Nos encontramos con un territorio muy compartimentado en bloques elevados y hundidos que configuran abundantes portillos que permitirían las comunicaciones entre ambas mesetas, lo que documenta la densa red de cañadas, cordeles, veredas y coladas existentes.

Los materiales que aparecen en el territorio demuestran una extensa y compleja historia geológica, muy influida por la acción de las orogenias herciniana y alpina. Estos pueden ser agrupados en: rocas ígneas (principalmente granitos), metamórficas (gneis) y rocas sedimentarias del Mesozoico y Cuaternario.

La red hidrográfica tiene como principal característica la existencia de múltiples valles encajados y pequeños cursos fluviales con una escorrentía superficial estacional. Tiene como eje central el río Manzanares, afluente del río Jarama, tributario a su vez del río Tajo. En el tramo alto del río Manzanares este se caracteriza por fuertes pendientes y aguas turbulentas aunque con importantes irregularidades estacionales debido al régimen pluviométrico. En los espacios dominados por los materiales graníticos, el río se acopla en las líneas de fracturas, por lo que forma ángulos en su recorrido, aunque la presencia del embalse de Santillana y el del Pardo impiden ver su fisionomía real.

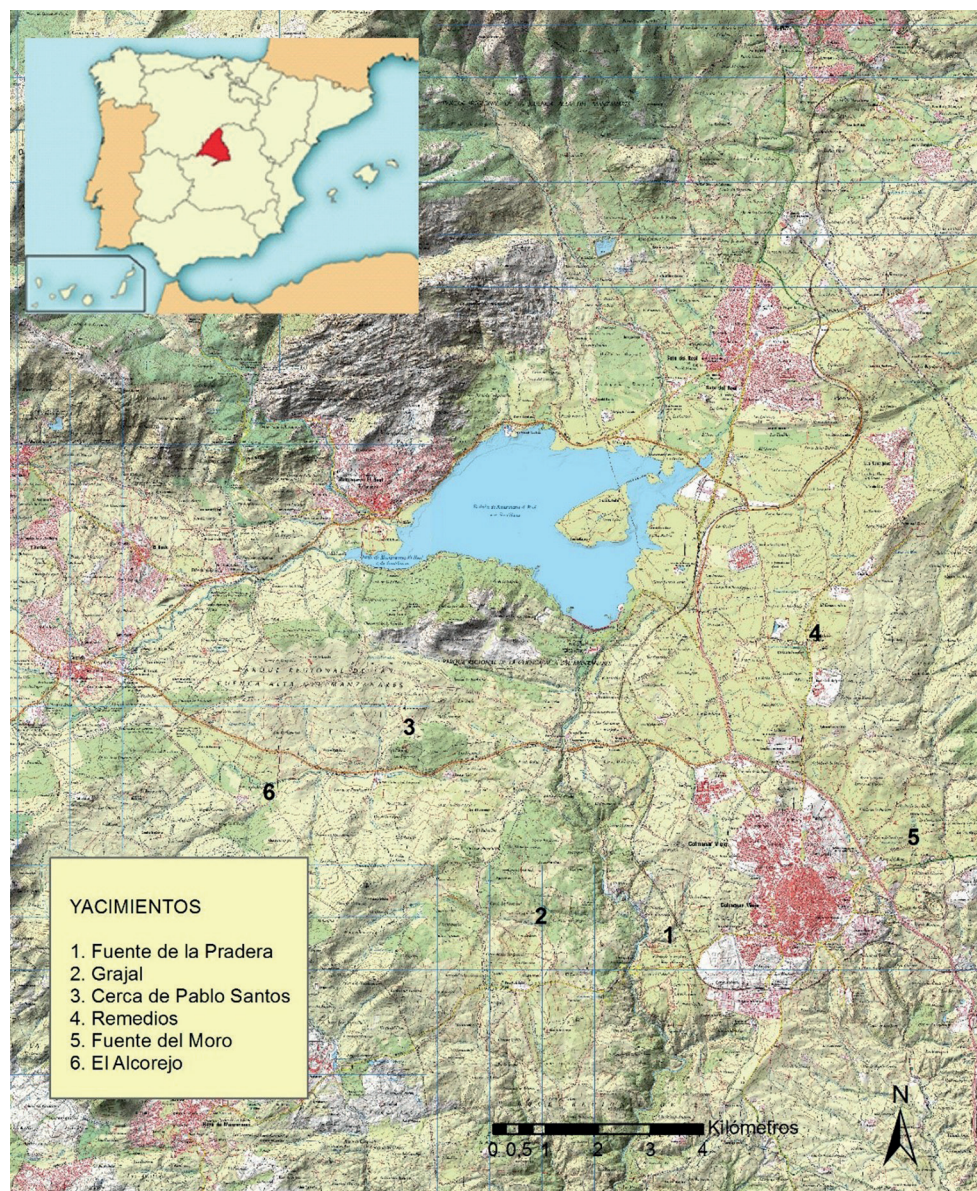


Figura 1: Mapa de localización de los yacimientos incluidos en el estudio. Fuente: elaboración propia.

Con respecto a la climatología, este territorio presenta un clima mediterráneo templado con cierta variabilidad entre un carácter más húmedo en el sector noroccidental y uno seco en el resto del espacio.

En cuanto a la biogeografía se diferencian distintas formaciones vegetales según la climatología, la edafología y los usos del suelo, y domina una vegetación potencial que sería el encinar mesomediterráneo. Un ecosistema condicionado por el clima en el que se desarrolla.

2. La información arqueológica. Yacimientos

Dentro del desarrollo del proyecto de investigación sobre el poblamiento rural en la cuenca alta del río Manzanares, uno de los objetivos concretos fue la documentación de las tumbas excavadas en roca como uno de los indicadores del poblamiento tardoantiguo (ss. v-vii) y altomedieval (ss. viii-x) de esta zona. Los trabajos de campo permitieron documentar materiales arqueológicos en varios de los yacimientos.

2.1 Fuente de la Pradera (Colmenar Viejo)

Este yacimiento arqueológico se encuentra emplazado sobre una suave loma de 839 m de altitud, con una ligera inclinación hacia el oeste, por donde discurre el arroyo estacional de Navallar. El yacimiento se dispone a ambos lados de la vía del tren Madrid-Burgos, aunque los restos principales se localizan en la parte situada al oeste de la misma, donde aprecian en superficie varias estructuras y dos tumbas excavadas en la roca. Los restos estructurales son también visibles en la trinchera del tren, donde se aprecian numerosos fragmentos de tejas pertenecientes a los tejados de varias edificaciones, algunas de ellas decoradas mediante digitaciones o a peine.



Figura 2: Tumba excavada en la roca en Fuente de la Pradera. Fuente: fotografía del autor.

Entre las estructuras, destaca la mayor de ellas, de la que se pueden apreciar los arranques de unos muros, de forma rectangular, con unas medidas aproximadas de 17x6 m, alrededor de los cuales son abundantes los fragmentos de tejas curvas.



Figura 3: Detalle del arranque de los muros de una de las estructuras existentes en el yacimiento de Fuente de la Pradera. Fuente: fotografía del autor.

A unos 100 m, en dirección oeste, se localizan dos tumbas excavadas en la roca, ambas realizadas sobre sendos afloramientos graníticos no muy distantes entre sí. En otro afloramiento granítico se encuentra cincelada una pila o mortero con una pequeña acanaladura. Por todo el yacimiento, se pueden apreciar algunos fragmentos de cerámica común —de color gris oscuro, con abundante desgrasante de tamaño medio— realizada a torneta y sin decoración, de cocción reductora, elementos similares a los documentados en algunos yacimientos del sur madrileño¹⁸. Es destacable la relación espacial existente entre las tumbas y los restos del hábitat.



Figura 4: Restos de tejas curvas con decoración realizada a peine procedentes del yacimiento de Fuente de la Pradera. Fuente: fotografía del autor.

2.2 Grajal (Colmenar Viejo)

Este yacimiento arqueológico de grandes dimensiones, se encuentra distribuido en varios sectores, entre los que discurre el camino del Grajal, que fue una importante vía de comunicación

¹⁸ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid”, en *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 28 (2003), pp. 371-387.

en la época medieval. Son varios los arroyos de carácter estacional que lo recorren y, que a su vez, desaguan en el río Manzanares. En el mismo, se encuentran numerosos restos de estructuras, y próximas a ellas, se pueden identificar sendos grupos de tumbas excavadas en la roca.

Entre los restos constructivos que se aprecian sobre el terreno, los de forma rectangular, configuran restos de posibles viviendas y, junto a las mismas, se aprecian restos de cercamientos, que podrían servir como encerradero de ganado o para la delimitación del espacio doméstico. Alrededor de todos ellos, son numerosos los fragmentos de teja curva.



Figura 5: Tumbas situadas en el sector central del yacimiento de Grajal. Fuente: fotografía del autor.

En el sector más septentrional del yacimiento, se encuentran los muros de dos grandes estructuras rectangulares, realizados en sillares de granito. En la mayor de ellas, existe un muro perimetral dentro del que encontramos otra estructura, también rectangular, que ocupa el centro del espacio delimitado¹⁹. Muy cerca de estas estructuras, se documentan dos tumbas excavadas en la roca, pareadas y realizadas en un mismo afloramiento granítico. En otro de los sectores del yacimiento, próximas a otros restos constructivos, se encuentran otras dos tumbas excavadas en la roca, de tipología trapezoidal. Junto a ellas aparece parte de una posible tercera tumba, con la misma disposición. Por otro lado, son numerosos los fragmentos de piedras de molino que se encuentran amortizadas en las paredes de las diversas fincas por las que se distribuye este yacimiento.

¹⁹ Se piensa que pueden ser los restos de una antigua ermita medieval dedicada a san Miguel, que tiene su reflejo en la toponimia, y cuyos restos se localizan en la cartografía histórica, en el Instituto Geográfico Nacional, *Mapa topográfico nacional de España*, Escala 1:50.000 (509), 1878, Torrelaguna.

Los diferentes estudios realizados sobre el mismo apuntan a la existencia de diferentes fases de uso²⁰, si bien, recientemente, se ha localizado una placa de cinturón de prototipo bizantino, que podría fechar el uso de alguno de los espacios alrededor del siglo VII²¹.



Figura 6: Placa de cinturón de prototipo bizantino localizada en el yacimiento del Grajal. Fuente: fotografía del autor.

2.3 Cerca de Pablo Santos (Manzanares el Real)

Este yacimiento arqueológico se emplaza en una zona de pendiente suave, con 923 m de altitud media, en una solana. Por sus proximidades discurre la Cañada Real Segoviana y varios cursos fluviales estacionales, que en cierto modo delimitan el yacimiento.



Figura 7: Tumbas documentadas en el yacimiento Cerca de Pablo Santos. Fuente: fotografía del autor.

En el mismo se documentan más de 30 estructuras de hábitat, diseminadas por un amplio espacio. Estas construcciones se caracterizan por tener forma rectangular o cuadrangular, con muros realizados a dos caras, con piedras poco trabajadas al exterior y pequeñas en el interior

²⁰ Colmenarejo García, Fernando, *Arqueología medieval de Colmenar Viejo*, Colmenar Viejo, Ayuntamiento de Colmenar Viejo, 1987, pp. 45-47.

²¹ Se encuentra depositado en la Casa Museo de la Villa de Colmenar Viejo.

de los mismos. Algunos de estos espacios, estarían cubiertos con tejas, dado los restos hallados, mientras que otros, presumiblemente, lo estarían con una cubierta vegetal o serían espacios sin techumbre. Alrededor de los mismos, se aprecian restos de paredes delimitadoras. Muy cerca, próximas a la zona de mayor concentración de estructuras, aparecen cuatro tumbas excavadas en la roca, labradas en el mismo afloramiento granítico. Todas presentan tipología trapezoidal, con las cabeceras enfrentadas unas con otras.

Gracias a las informaciones de la Carta Arqueológica sabemos que se recuperó una jarrita funeraria de época hispanovisigoda²².



Figura 8: Restos constructivos de una de las estructuras documentadas en el yacimiento Cerca de Pablo Santos. Fuente: fotografía del autor.

2.4 Remedios (Colmenar Viejo/Soto del Real)

El yacimiento arqueológico de la necrópolis de Remedios²³ se sitúa en una pequeña elevación de gneis de 1010 m de altura desde donde se divisa un amplio espacio sobre el río Manzanares. En la proximidad del yacimiento, que se sitúa en un nudo de cañadas y cordeles locales²⁴, se constata la presencia de varios manantiales y arroyos, entre los que destaca el arroyo de Navalmojón, que hace referencia a la presencia del mojón o *trifinium*²⁵ que se halla en el interior de la ermita de Remedios²⁶. En los yacimientos de Los Villares y Navalmojón, situados al sur y norte de Remedios respectivamente, son numerosos los restos de construcciones con

²² Consulta Carta Arqueológica número de Yacimiento CM/0082/057.

²³ Este yacimiento, que se encuentra actualmente dentro del plan de yacimientos visitables de la Comunidad de Madrid, engloba los conjuntos de Los Remedios, Los Villares y Navalmojón.

²⁴ Entre la Cañada de Chozas que era el antiguo camino que unía Colmenar con Chozas, y la Cañada a Miraflores de la Sierra, además de la Cañada de los Santos o Remedios.

²⁵ Fuentes Domínguez, Ángel, “Estado de la cuestión sobre la Antigüedad tardía. Una introducción al modelo de poblamiento de Colmenar Viejo”, en Antona Montoro, Ana María, *Reconstruyendo el pasado 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo*, Colmenar Viejo, Ayuntamiento de Colmenar Viejo, 2010, p. 199.

²⁶ En las remodelaciones acaecidas durante el siglo XVII, se produce el hallazgo de un mojón de granito amortizado como tenante de altar que contiene dos inscripciones latinas; la transcripción de la principal es: *Ter(minus) Avg(ustalis)*.

las mismas características que otros de los yacimientos de la zona. Se distribuyen en grupos de pequeños conjuntos separados por espacios vacíos conformando núcleos de carácter abierto. En cuanto a la ermita, situada entre ambos espacios del hábitat, sabemos de su existencia por el *Libro de la montería de Alfonso XI*²⁷. Durante la reforma de la misma, realizada en 1969, se descubrieron varias sepulturas excavadas en el interior de la roca, que quedaron visibles parcialmente. Entre 1999 y 2008 se han realizado cuatro campañas de excavación que han permitido la recuperación de un conjunto de 18 sepulturas²⁸, entre las que se encuentran fundamentalmente dos tipos²⁹:

- Tumbas en cista (14), que utilizan la roca de gneis como base y con alzados formados por piedras verticales o muretes de piedras y grandes losas coberteras del mismo material.
- Tumbas excavadas en la roca (4), con diferentes tipologías, destaca una de carácter singular ya que se trata de un enterramiento superpuesto, al cincelar, en el centro de la sepultura de antropomorfa de adulto, otra de forma ovalada que perteneció a un individuo infantil³⁰.

La gran mayoría de las tumbas de cista son individuales y de tipología rectangular; aunque entre las excepciones encontramos: una doble (interpretada como un panteón familiar)³¹ y dos sepulturas infantiles, una realizada con una teja y otra con piedras de pequeñas dimensiones. Presentan una orientación general suroeste-noreste, con muy pocas variaciones. En cuanto a las excavadas en la roca, dos de ellas se hallan cinceladas en sendos afloramientos rocosos, mientras que otras dos se encuentran en el subsuelo del interior de la ermita, bajo un cristal que las cubre.

Las tumbas de cista estaban cubiertas por una o varias losas de diverso tamaño y grosor; no resta ningún indicio de cómo se realizaba la cobertura en las excavadas en la roca, aunque debieron adoptar formas similares. Tanto en unas como en otras, a tenor de las informaciones que poseemos³², el depósito ritual consistía en la introducción, en el interior de las sepulturas, de una o varias jarritas funerarias³³ con claro carácter simbólico. Por todo el espacio que ocupa la necrópolis, se documentaron fragmentos de vasijas realizadas a torno, de pasta rojiza con desgrasantes de tamaño medio, con cocción oxidante y sin decoración; también restos cerámicos

²⁷ Andrés, Gregorio de, *Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la montería de Alfonso XI*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2000, p. 63.

²⁸ Similar al conjunto funerario de la Cabrera, en Consuegra Rodríguez, Susana et al., “Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de la Cabeza (La Cabrera, Madrid)”, en *Pyrenae*, 25 (1994), pp. 259-287.

²⁹ Colmenarejo García, Fernando et al., *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la necrópolis de Remedios, Colmenar Viejo, Madrid, dentro del plan de Yacimientos Visitables (3ª y 4ª campañas)*, publicación inédita, pp. 108-113.

³⁰ “Se encontraron dos tumbas excavadas en la roca, cubiertas con sus losas, orientadas a la salida del sol, con los huesos de los inhumados en su interior y dos vasijas colocadas junto a la cabeza; junto a estas tumbas apareció otra no excavada en la roca, de forma rectangular y recubierta de cal”, en *Boletín Noticias de la Parroquia*, 17 de agosto de 1969, s. p.

³¹ Colmenarejo García, Fernando et al., *Memoria de las excavaciones... op. cit.*, p. 55.

³² Ver nota 30.

³³ Se han recuperado en las diversas intervenciones hasta doce jarritas funerarias, en Colmenarejo García, Fernando et al., *Memoria de las excavaciones... op. cit.*, pp. 84-87. alguna de las mismas con interesantes conexiones, en Hernández Sousa, José Miguel, “Jarrita de época hispanovisigoda con decoración facetada”, en *Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, 6 (2015), pp. 12-13. «<http://www.exofficinahispana.org/publicaciones/Boletin/Boletin6/Sep/Bol-6+005.pdf>» [Consultado el 29 de diciembre de 2015].

de pasta grisácea, a torneta con desgrasantes de tamaño medio o grueso, cocción reductora, sin decoración y algunos con el exterior bruñido³⁴; y numerosos restos de teja con y sin decoración. Además, se han documentado restos cerámicos con cronologías establecidas en la Edad del Bronce y en los siglos XVI al XX³⁵.



Figuras 9 (izquierda) y 10 (derecha): *Trifinium* de la Ermita de Remedios y detalle de su parte superior con el hueco para situar las reliquias. Fuente: fotografía del autor.

La presencia de la necrópolis tardoantigua de Remedios, nos hace pensar en la hipótesis de la existencia de un lugar de culto, que habría heredado la sacralidad del término augustal romano³⁶, que se amortizó como tenante de altar³⁷. De este modo, la necrópolis y el posible espacio cultual servirían de referente y aglutinante³⁸ a las comunidades de, al menos, los yacimientos de Los Villares y Navalmojón y posiblemente, también a las de Navalvillar y Navalhija.

2.5 Fuente del Moro (Colmenar Viejo)

Este yacimiento se encuentra articulado en torno al arroyo Tejada, con una altitud media de 860 m. Su límite septentrional se encuentra delimitado por un pequeño tramo viario de unos 100 m de recorrido y uno de sus laterales está formado por grandes losas de granito, en el Camino de Pedrezuela. En el mismo se han documentado fragmentos de cerámica común, de

³⁴ Cerámicas similares a las documentadas en yacimientos del sur de la comunidad de Madrid, en Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Cerámicas tardorromanas y altomedievales...” *op. cit.*, pp. 371-387.

³⁵ En Remedios se ha recuperado material arqueológico de los grupos campaniformes, alrededor 2600 a.C., sin que se pueda precisar si se trataba de espacios habitacionales, funerarios o ambos a la vez, en Colmenarejo García, Fernando et al., *Memoria de las excavaciones...* *op. cit.*, p. 135.

³⁶ Fuentes Domínguez, Ángel, “Estado de la cuestión...” *op. cit.*, p. 203.

³⁷ En la parte superior del mismo existe un rebaje cincelado para ensamblar una mesa de altar, donde también se cinceló un *loculus* para el depósito de reliquias. La reutilización de elementos romanos en contextos cristianizados es algo habitual. Este pertenece al tipo de un único elemento sustentante, denominado pie o tenante, en cuya cara superior recibiría una piedra horizontal o mesa; tipología propia de los siglos V-VI en Sánchez Santos, Juan Carlos y Luis Caballero Zoreda, “Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano”, en *Antigüedad y Cristianismo*, 7 (1990), p. 457.

³⁸ Martín Viso, Iñaki, “Espacio y poder...” *op. cit.*, p. 62.

pastas rojizas, con desgrasantes de tamaño medio, cocción oxidante³⁹, y de tejas (algunas con decoración), muy diseminados y asociados a zonas de hábitat; se detectan los indicios de varias construcciones, muy deterioradas por encontrarse en una zona de intensa explotación agrícola. También, se ha constatado la existencia de pilas o morteros labrados en afloramientos graníticos y fragmentos de piedras de moler, que se hallan en el derrumbe de una tapia.



Figura 11: Afloramiento rocoso con tumbas en el yacimiento de Fuente del Moro. Fuente: fotografía del autor.

Próximo a la zona de hábitat, se encuentra un espacio funerario compuesto por 16 sepulturas, agrupadas en dos sectores, de ellas, 12 están excavadas en la roca y 4 son tumbas de lajas. No muy lejos, se localizaron varias posibles losas coberteras en posición secundaria. Por lo que el grupo de las tumbas excavadas en la roca cuenta con diferentes tipologías. Lo que más llama la atención, es un gran bolo granítico elevado en el que se han tallado 6 tumbas completas y 2 que actualmente se encuentran fragmentadas, situadas en niveles diferentes. Además, se documentan otras 4 sepulturas aisladas.

En cuanto a las tumbas de lajas, se encuentran a unos 100 m del conjunto principal de tumbas excavadas en la roca. Se trata de cuatro tumbas excavadas en el suelo y revestidas de lajas de piedra en sus lados a modo de muretes, y que presentan una tipología rectangular⁴⁰. En este yacimiento se recuperaron restos de ajuares funerarios, entre los que podemos destacar jarritas funerarias, un ungüentario de vidrio, un broche de cinturón tipo liriforme, un anillo y un pendiente⁴¹.

2.6 El Alcorejo (El Boalo)

Este yacimiento se sitúa en una loma, localizada en la falda septentrional de la Sierra del Hoyo, con una altura de 960 m, en una zona de umbría, donde afloran numerosas superficies

³⁹ Cerámicas similares a las documentadas en yacimientos del sur de la comunidad de Madrid, en Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Cerámicas tardorromanas y altomedievales...” *op. cit.*, pp. 371-387.

⁴⁰ Colmenarejo García, Fernando, “El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro”, en *I Congreso de Arqueología Medieval... op. cit.*, p. 225.

⁴¹ *Ibidem*, p. 227-231.

graníticas. Se encuentra muy próximo al yacimiento de Cerca de Pablo Santos, por lo que existe entre ambos una relación visual directa.

En este yacimiento se documentan 19 sepulcros, la mayoría tallados en el mismo afloramiento granítico del que sobresale un gran bolo central. Las tumbas aparecen organizadas en grupos y dispuestas de manera paralela entre sí: 3 de ellas pertenecieron a individuos infantiles y 16 a individuos adultos. La característica principal de este espacio funerario es la homogeneidad tipológica ya que la mayoría son antropomorfas. Este es el único yacimiento en el que no se han documentado restos de algún posible hábitat.

A modo de resumen, los trabajos de campo realizados permitieron documentar un total de 47 sepulcros distribuidos en 6 yacimientos diferentes. Una vez realizado el correspondiente estudio tipológico, estudiadas las dimensiones y orientación de los mismos, los resultados obtenidos se agrupan según los diferentes yacimientos. En cuanto a la tipología, son mayoritarias las de tipo trapezoidal, con la excepción del yacimiento de El Alcorejo donde son mayoría las antropomorfas. Lo mismo sucede con las orientaciones en las que son la mayoría las de orientación noroeste-sureste, con la excepción de los yacimientos de El Alcorejo, con mayoría suroeste-noreste, y en Fuente de la Pradera, donde son norte-sur. La mayoría de las sepulturas están realizadas para individuos adultos, tan solo aparecen cinco infantiles. En cinco de los yacimientos, junto a los espacios funerarios, se han documentado restos de hábitat de mayor o menor entidad, con la excepción de El Alcorejo, aunque no se pueda establecer una relación directa entre ambos. Ante todos debemos decir que no podemos asociar de manera inequívoca y directa los restos documentados en la superficie con las propias sepulturas.

Tabla 1: Relación de las sepulturas utilizadas en el estudio, distribuidas por yacimiento.

Yacimiento	Sepultura	Tipología	Tamaño	Orientación
Remedios	nº 1	ovalada	Infantil	NO-SE
	nº 2	ovalada	Infantil	NO-SE
	Interior		Adulto	NO-SE
	Interior	bañera	Infantil	NO-SE
Fuente del Moro	nº 1	antropomorfa	Adulto	NO-SE
	nº 2	indefinida	Adulto	NO-SE
	nº 3	rectangular	Adulto	
	nº 4	trapezoidal	Adulto	SE-NO
	nº 5	indefinida	Adulto	NO-SE
	nº 6		Adulto	NO-SE
	nº 7	trapezoidal	Adulto	NO-SE
	nº 8	antropomorfa	Adulto	NO-SE
	nº 9	trapezoidal	Adulto	NO-SE
	nº 10	trapezoidal	Adulto	NO-SE
	nº 11	trapezoidal	Adulto	NO-SE
	nº 15	ovalada	Adulto	NO-SE
	nº 16	antropomorfa	Adulto	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2: Relación de las sepulturas utilizadas en el estudio, distribuidas por yacimiento.

Yacimiento	Sepultura	Tipología	Tamaño	Orientación
Fuente de la Pradera	nº 1	rectangular	Adulto	N-S
	nº 2	ovalada	Infantil	N-S
Grajal	nº 1	trapezoidal	Adulto	NO-SE
	nº 2		Adulto	NO-SE
	nº 3	trapezoidal	Adulto	
Cerca de Pablo Santos	nº 4	trapezoidal	Adulto	
	nº 5		Adulto	
	nº 1	trapezoidal	Adulto	SO-NE
	nº 2		Adulto	NO-SE
	nº 3	trapezoidal	Adulto	NO-SE
	nº 4		Adulto	NE-SO
El Alcorejo	nº 1	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 2	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 3	rectangular	Infantil	SO-NE
	nº 4	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 5	antropomorfa	Adulto	S-N
	nº 6	antropomorfa	Adulto	S-N
	nº 7	trapezoidal	Adulto	S-N
	nº 8	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 9	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 10	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 11	indefinida	Infantil	SO-NE
	nº 12	indefinida	Adulto	SO-NE
	nº 13	rectangular	Infantil	SO-NE
	nº 14	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 15	indefinida	Adulto	SO-NE
	nº 16	indefinida	Adulto	SO-NE
	nº 17	antropomorfa	Adulto	SO-NE
	nº 18	trapezoidal	Infantil	SO-NE
	nº 19	antropomorfa	Adulto	SO-NE

Fuente: elaboración propia.

3. Otros espacios funerarios localizados en la zona

En esta zona de estudio, son varios los lugares donde encontramos enterramientos o signos de ellos pertenecientes a diversas épocas. Correspondientes a la época romana, en Manzanares

el Real y Soto del Real son conocidas varias estelas funerarias⁴², con una cronología establecida entre los siglos I y II d.C., que muestran la incipiente romanización del territorio, así como del proceso de asimilación cultural de las elites indígenas de los nuevos modelos sociales.



Figura 12: Sarcófago monolítico antropomorfo procedente del yacimiento del Cerro de la Ermita. Fuente: fotografía del autor.

Otros tipos de enterramientos, documentados son los sarcófagos monolíticos y las tumbas de cista a base de lajas de piedra. En cuanto a los primeros, son 2 los conocidos, ambos realizados en granito; uno se encuentra en el yacimiento del Cerro del Rebollar, y el otro, fue descubierto en la dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo), fuera de contexto, muy próximo a la necrópolis de Remedios, con la que posiblemente estuviera relacionado⁴³. La presencia de sarcófagos tardoantiguos en cementerios rurales no es demasiado habitual, lo que nos hace pensar, dado el gasto que requiere su realización⁴⁴, en la inhumación de algún personaje destacado de la aristocracia local⁴⁵. Llama la atención que solo han aparecido en los yacimientos donde se documenta un mayor número de enterramientos⁴⁶, principalmente cistas, y donde cabe la hipótesis de la existencia de un edificio de culto⁴⁷. Si este fuera el caso, podríamos encontrarnos ante unos emplazamientos jerarquizadores y organizadores del territorio, establecidos por un poder local, bien sea religioso o seglar, capaz de su gestión⁴⁸.

⁴² Hernández Sousa, José Miguel, “Inscripciones hispanorromanas en Colmenar Viejo y su comarca”, en *Revista de investigación Cudernos de Estudio*, 27 (2013), pp. 232-234.

⁴³ En la actualidad se encuentra en la Casa Museo de la Villa en Colmenar Viejo.

⁴⁴ Cerrillo Martín de Cáceres, Enrique, “El mundo funerario y religioso en época visigoda”, en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, Asociación Española de Arqueología Medieval, 1989, pp. 89-110.

⁴⁵ Cuando a partir del siglo VII d.C. casi desaparecen los bienes personales del interior de las sepulturas, el modo en que estas se construyen o los materiales empleados permiten pensar en la existencia de una desigualdad social en el seno de la comunidad, en Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales”, en *Arqueología de la Arquitectura*, 2 (2003), p. 290.

⁴⁶ Salvo el caso del yacimiento de El Alcorejo.

⁴⁷ En el caso de Remedios, en Fuentes Domínguez, Ángel, “Estado de la cuestión...” *op. cit.*, p. 203. En cuanto al Cerro del Rebollar, el topónimo del lugar se refiere a la Ermita del Cerro del Rebollar, aunque no podamos afirmar su cronología.

⁴⁸ Martín Viso, Iñaki, “Espacio y poder...” *op. cit.*, p. 62.

Las tumbas de cista están presentes en varios de los yacimientos: Remedios, Cerro del Rebollar, Fuente del Moro, Moraleja, Arroyo del Bodonal y El Vado⁴⁹. En los dos primeros casos, se constata un número considerable de inhumaciones, alineadas canónicamente. En Fuente del Moro, están presentes las cistas, situadas en la proximidad de un cancho granítico con tumbas excavadas en la roca. En los casos de Moraleja, Arroyo del Bodonal y El Vado, la presencia de las inhumaciones es escasa, tan solo se han documentado una o dos en todos los casos. Estos espacios funerarios se emplazan en lugares elevados, habitualmente pequeños cerros o laderas, desde donde se domina una amplia extensión del territorio circundante.

Como en otros espacios peninsulares, las necrópolis con gran número de enterramientos son minoritarias frente al conjunto mayoritario de sepulturas aisladas y los agrupamientos dispersos⁵⁰.

Hasta el momento, no tenemos constancia de la existencia de otros tipos de sepulturas, como son las fosas simples. Así, los tipos de inhumación documentados —cistas con grandes lajas, tumbas excavadas en la roca y sarcófagos monolíticos— nos hablan de una estratificación social dentro de las comunidades, en función del valor de los materiales usados en la realización de las mismas⁵¹.

Nos encontramos, como sucede en otros espacios peninsulares⁵², ante varios tipos de yacimientos con sepulturas excavadas en la roca: por un lado, los que tienen tumbas que aparecen en grupos menores de 10 sepulturas —Grajal, Fuente de la Pradera, Cerca de Pablo Santos—, los que podemos considerar como necrópolis desordenadas, con más de 10 sepulturas —El Alcorejo y Fuente del Moro—, y las necrópolis ordenadas —Remedios. Todo ello pone de manifiesto la variabilidad existente en esta zona de estudio.

En la mayoría de los casos, conocemos los lugares del hábitat al que, posiblemente, pertenecían los inhumados⁵³, aunque no se pueda asegurar la relación directa entre ambos.

⁴⁹ Hernández Sousa, José Miguel, *Arqueología del paisaje...* *op. cit.*, p. 73-135.

⁵⁰ Tente, Catarina, “Tumbas rupestres en...” *op. cit.*, pp. 271-290.

⁵¹ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Arquitectura de tierra...” *op. cit.*, p. 291.

⁵² Tente, Catarina, “Tumbas rupestres en...” *op. cit.*, pp. 271-290.

⁵³ Con la excepción de los yacimientos de Cerro del Rebollar y Arroyo del Bodonal.

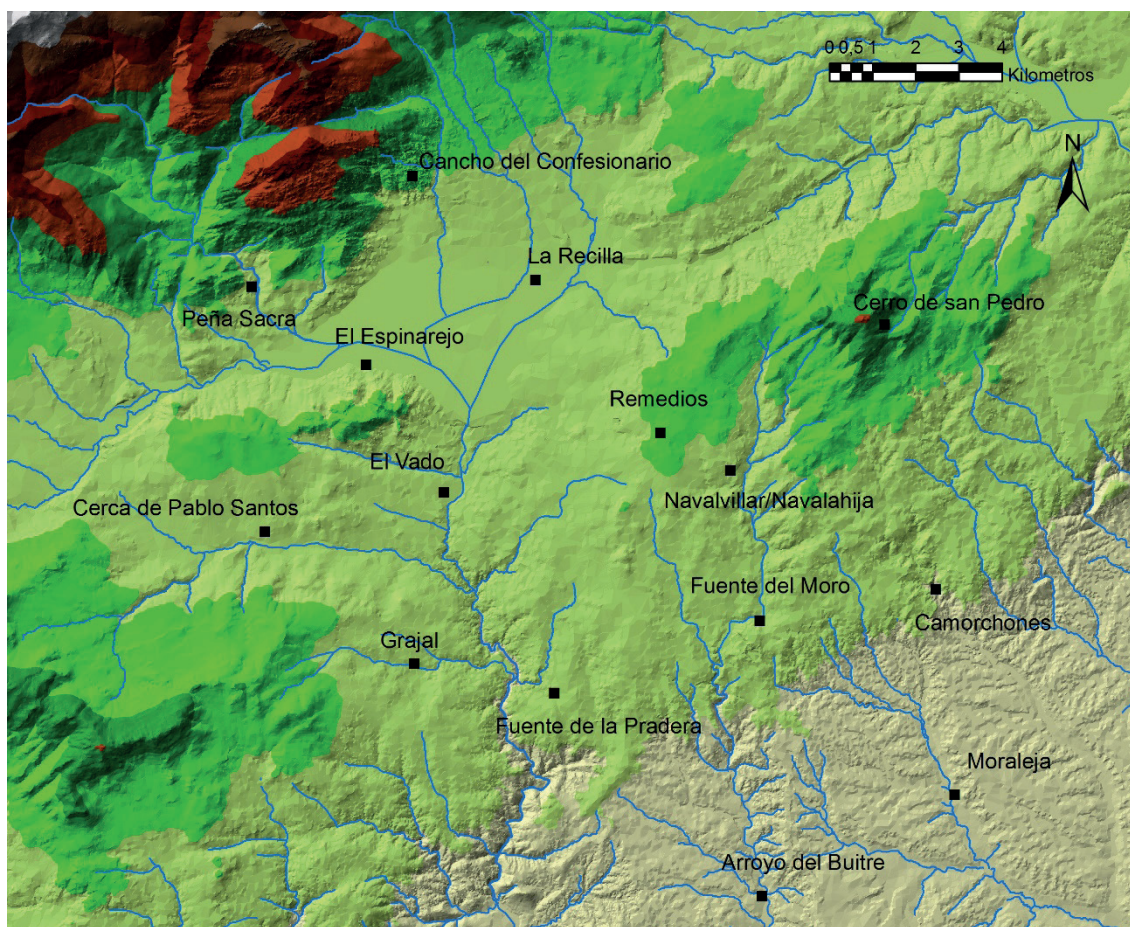


Figura 13: Relación de los diferentes yacimientos situados en la zona de estudio. Yacimientos con hipotética cronología tardoantigua (ss. v-vii): Cancho del Confesionario, Peña Sacra, Remedios, Navalvillar/Navalahija, Fuente del Moro, Moraleja, Fuente de la Pradera, Grajal, Cerca de Pablo Santos. Yacimientos con hipotética cronología altomedieval (ss. viii-x): Cancho del Confesionario, Cerro de san Pedro, Navalvillar/Navalahija, Camorchones, El Vado, El Espinarejo, La Recilla. Yacimientos con tumbas excavadas en la roca: Grajal, Cerca de Pablo Santos, Fuente de la Pradera, Fuente del Moro y Remedios. Yacimiento con cistas: Remedios, El Vado, Cerca de Pablo Santos, Fuente del Moro y Moraleja. Fuente: elaboración propia.

4. El modelo de poblamiento

“Una vez asumido que la localización de las tumbas excavadas en la roca puede tomarse como fiel indicativo de la configuración de la red de poblamiento”⁵⁴, es posible apuntar algunas de las principales características del poblamiento y su relación con otro tipo de espacios funerarios en esta zona de estudio.

Como ya hemos dicho, son varios los espacios de hábitat localizados en la zona, todos ellos con una cronología muy similar, establecida a partir de los restos hallados en la superficie. La

⁵⁴ Rubio Díez, Rubén, “Las tumbas excavadas...” *op. cit.*, p. 277.

mayoría presentan edificaciones provistas de zócalos de piedra sin desbatar, alzados realizados en el mismo material y cubiertas de tejas, en algunos casos, en materiales perecederos o sin cubierta. Sus suelos parecen ser de tierra apisonada o el propio nivel geológico someramente regularizado⁵⁵.

Es en el I milenio d. C. cuando asistimos a la progresiva y definitiva ocupación del territorio estudiado. Se trata de un fenómeno de colonización rural cuya densidad se intensificará progresivamente a lo largo de la época tardoantigua y que se verá consolidado en la formación de la red aldeana a principios del siglo XIII⁵⁶.

Se desconocen, por el momento, yacimientos carpetanos o romano-republicanos en la zona. Es durante la época imperial cuando comienza a poblarse esta zona de la sierra de manera continua, como atestiguan los restos documentados⁵⁷, pese a que podemos considerarla como una zona marginal⁵⁸.

Durante la época tardorromana la red de poblamiento se densifica respecto al período precedente; se observa un crecimiento del número de los asentamientos rurales de carácter estable, similar a lo que ocurre en la zona de vegas⁵⁹. De esta manera, la red de poblamiento rural es una realidad arqueológica a partir de mediados del siglo V⁶⁰. Son comunidades rurales caracterizadas por el arraigo de modos de vida tradicionales y una importante diversificación productiva, donde tienen una aportación muy relevante los recursos propios del entorno (recolección, caza, pesca), así como la explotación agrícola y ganadera⁶¹. Hay una realidad comunitaria que parece existir con anterioridad a lo que se había supuesto, infravalorada por su escasa visibilidad monumental⁶².

Estamos ante tres categorías arqueológicas⁶³ en las que podemos englobar este poblamiento rural. Por una parte encontramos asentamientos donde las estructuras domésticas son escasas

⁵⁵ Equipo A de Arqueología, *Actuación arqueológica y adecuación museográfica del yacimiento de Navalhija (C-3 y entorno)*, en *Colmenar Viejo, dentro del Plan de Yacimientos Visitables de la Comunidad de Madrid*, publicación inédita, p. 35.

⁵⁶ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular”, en *Zona Arqueológica*, 15, fasc. 2 (2011), p. 198.

⁵⁷ Son cuatro lugares donde se documentan restos romanos; por un lado Remedios, donde se documentó la presencia del *trifinium*, con una cronología del siglo I-II d.C.; otro es el yacimiento de Dehesa del Mediano, que proporcionó restos de cerámica común romana y *sigillatas* muy deterioradas, no muy lejos de donde apareció la estela funeraria de *Ambatus* (Soto del Real), con una cronología del siglo II d.C.; el yacimiento del Cancho del Confesionario, donde se documentó la existencia de una *tabula ansata*, con similar cronología a la estela anterior, en Hernández Sousa, José Miguel, “Inscripciones hispanorromanas...” *op. cit.*, pp. 232-234; y el yacimiento de Cabeza Negra, donde los restos hallados, abarcan una cronología de los siglos I al IV d.C., en Hernández Sousa, José Miguel, *Arqueología del paisaje...* *op. cit.*, pp. 86-88. En Remedios y Cancho del Confesionario, la cronología de sus hallazgos habla de su carácter estable o al menos recurrente durante varios siglos del primer milenio.

⁵⁸ Fuentes Domínguez, Ángel, “Una zona marginal de Hispania: Madrid en época romana”, en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40 (1999), pp. 197-211.

⁵⁹ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.)”, en *Archivo español de Arqueología*, 80 (2007), pp. 239-284.

⁶⁰ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Formas de poblamiento...” *op. cit.*, pp. 191.

⁶¹ Blanco González, Antonio et al., “Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a paleoenvironmental and historical perspective”, en *Journal of Medieval Iberian Studies*, vol. 7, 1 (2014), pp. 1-17.

⁶² Wickham, Chris, *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005, p. 493.

⁶³ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica”, en López Quiroga, Jorge et al. (eds.), *Galia e Hispania en el contexto de la presencia*

y aparece alguna tumba aislada que podemos interpretar como parte de alguna granja⁶⁴, o de pequeñas agrupaciones de carácter familiar (Fuente de la Pradera, Grajal, Cerca de Pablo Santos, Arroyo del Buitre, Moraleja).

Asentamientos de mayor entidad, con mayor número de estructuras, y carácter familiar⁶⁵, pero que constituyen una única comunidad pese a su laxitud: son lo que, hipotéticamente, podemos considerar como aldeas⁶⁶. En este modelo estarían incluidos los asentamientos de Remedios, Navalvillar, Navalhija y Fuente del Moro, donde se han documentado gran número de construcciones: en Navalhija un total de 169, en Navalvillar 136 y más de 40 en los casos de Remedios y Fuente del Moro⁶⁷.

El último tipo de asentamiento, que podemos considerar dentro de la categoría de *castra* o *castella*⁶⁸, sería el Cancho del Confesionario: poblado rural, de grandes dimensiones, que puede responder a una iniciativa de las oligarquías locales o regionales. En este yacimiento se documentan los restos de un elevado número de estructuras, tanto de viviendas, como de otros espacios, cuyo uso puede ser coyuntural. Por los restos hallados, sabemos de su utilización en muchos momentos a lo largo del I milenio d. C., con pervivencias dentro del II milenio.

Esta red de poblamiento, forma un entramado que se articula espacialmente a partir de la red hidrográfica secundaria y terciaria, y llega a conformar un territorio completamente ocupado, aunque con baja densidad de población; comunidades rurales que viven de la productividad del terreno y de la actividad ganadera⁶⁹, a lo que se añade, en algunos casos, la actividad extractiva de mineral —Navalvillar/Navalahija⁷⁰.

En los yacimientos de mayor extensión, como Navalvillar o Navalhija, se observa una larga secuencia de ocupación que abarca desde el siglo V hasta al menos mediados del VIII, momento en el que parece desestructurarse el sistema, y se abandona la inmensa mayoría de los yacimientos. Desde ese momento, los registros son escasos, aunque algunos indicios permiten sostener que ese aparente despoblamiento del territorio no es absoluto⁷¹.

germánica (ss. V-VII). *Balance y perspectivas*, Oxford, John and Erica Hedges, 2006, p. 90.

⁶⁴ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Granjas y aldeas...” *op. cit.*, p. 243.

⁶⁵ Las distintas unidades familiares parecen englobar sus propias parcelas alrededor de las viviendas. El carácter extensivo en la forma de disponer el espacio supone que encontramos yacimientos de varias decenas de hectáreas, con escasa densidad de estructuras y la existencia de espacios libres entre las mismas.

⁶⁶ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Granjas y aldeas...” *op. cit.*, p. 243.

⁶⁷ Colmenarejo García, Fernando et al., “Poblamiento rural durante la Antigüedad Tardía en la Presierra madrileña: cuenca alta del Manzanares”, en Antona Montoro, Ana María, *Reconstruyendo el pasado...* *op. cit.*, pp. 206-235.

⁶⁸ Martín Viso, Iñaki, “Castella y elites en el suroeste de la meseta del Duero postromana”, en Catalán Ramos, Raúl et al. (coord.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, La Ergástula, 2014, p. 251.

⁶⁹ Gracias a los estudios palinológicos hoy en día sabemos cómo era el paisaje en el que desarrollaban sus actividades estas comunidades, en López Sáez, José Antonio et al., “Paisaje visigodo en la cuenca alta del río Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid)”, en *Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 2 (2015), pp. 133-145.

⁷⁰ Equipo A de Arqueología, *Actuación arqueológica...* *op. cit.*, p. 101.

⁷¹ Blanco González, Antonio et al., “Medieval landscapes in...” *op. cit.*, pp. 1-17.

Estos escasos registros arqueológicos permiten pensar en el uso de algunos de estos asentamientos⁷² con carácter estacional, vinculados a labores agropecuarias, principalmente a la ganadería, cuyos materiales son similares a los documentados en los yacimientos del sur de Madrid⁷³. Asentamientos que son utilizados, recurrentemente por pastores⁷⁴ en su actividad transterminante, en los que hacen uso de los pastos de la zona serrana. Actividad ganadera que se mantiene activa hasta que el surgimiento de Madrid dificulta los desplazamientos norte-sur⁷⁵.

El abandono de la mayoría de estos asentamientos debe relacionarse con el desarrollo de grandes arrabales urbanos y con una serie de centros en altura, donde se concentraría la población, que recobran en este período un papel relevante⁷⁶.

5. Conclusiones

Por tanto, podemos pensar, a modo de hipótesis, en un modelo de ocupación del territorio que responde a las necesidades de unas comunidades dedicadas a la explotación agropecuaria, que permanecen, en cierto modo, al margen de la autoridad central y que no disponen de una población muy elevada⁷⁷. Unas comunidades locales cristianizadas, capaces de organizar su paisaje en una escala local⁷⁸.

Los espacios funerarios, se distribuyen por todo el territorio: en unos casos con una única tipología de sepultura, bien cistas, bien excavadas en la roca, y en otros casos, yacimientos donde se encuentran diferentes tipos. Llama la atención el caso de la necrópolis de Remedios, donde se constata el uso de diferentes tipologías —cistas y excavadas en la roca y, tal vez, el sarcófago localizado en la dehesa de Navalvillar—, por una misma comunidad que utiliza elementos cerámicos como ajuar funerario. Este hecho se documenta en otros yacimientos, como sucede en la provincia de Ávila en Fuente de la Zorra (Cabezas del Villar) o La Coba (san Juan del Olmo). Podría deberse a una continuidad del uso de este espacio o a la existencia de diferentes percepciones que utilizan formas diversas para llevar a cabo el enterramiento⁷⁹.

La hipotética existencia de un lugar de culto de cronología tardoantigua en Remedios sería el elemento que marca el contrapunto al modelo de general de enterramiento en la zona.

⁷² Los materiales de asentamientos como Cancho del Confesionario y Navalvillar/Navalahija permiten hablar de esta posible continuidad.

⁷³ Caballero Zoreda, Luis, “Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid”, en VV. AA., *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, Diputación Provincial de Madrid, 1980, pp. 74-75.

⁷⁴ Fuentes Domínguez, Ángel, “Una zona marginal...” *op. cit.*, p. 206.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 209. Blanco González, Antonio et al., “Medieval landscapes in...” *op. cit.*, p. 8.

⁷⁶ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Formas de poblamiento...” *op. cit.*, p. 198.

⁷⁷ Similar a la contrastada en otras zonas peninsulares Fabián García, José Francisco et al., “Los poblados hispano-visigodos...” *op. cit.*, pp. 187-202.

⁷⁸ Martín Viso, Iñaki, “Paisajes sagrados...” *op. cit.*, p. 16.

⁷⁹ Martín Viso, Iñaki, “Enterramientos, memoria social...” *op. cit.*, p. 175.

La construcción de estos centros culturales puede responder a varios motivos: cristianizar el territorio, agrupar las comunidades rurales o establecer un dominio territorial, lo que a su vez tendrá repercusiones de índole económica. Estos edificios se solían localizar en puntos estratégicos, pues de este modo contribuían a la articulación del territorio⁸⁰.

Parece que la riqueza, la variedad y la complejidad del registro arqueológico funerario de los siglos tardoantiguos y altomedievales todavía están por ser comprendidas en toda su extensión⁸¹.

⁸⁰ Gamon Parras, Blanca, “La etapa visigoda”, en Fuente Domínguez, Ángel (coord.), *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía*, Ciudad Real, Almad, 2006, p. 274.

⁸¹ Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, “Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. v-viii d.C.)”, en *Reti Medievali Rivista* vol. 14, 1 (2013), p. 3. «<http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/article/view/386>» [Consultado el 28 de diciembre 2015].